

Demasiado bullicio sobre Kronstadt

León Trotsky

15 de enero de 1938

(Versión al castellano desde “Beaucoup de tapage autor de Cronstadt”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 16, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1983, páginas 69-83; también para las notas. Traducción francesa de 1938 (T 4269-2) revisada con el original ruso (T 4269), con permiso de la Houghton Library.)

Un “frente popular” de acusadores

La campaña en torno a Kronstadt se desarrolla en ciertos sectores con una energía que no disminuye. Podría pensarse que la revuelta de Kronstadt no ocurrió hace diecisiete años, sino ayer mismo. Anarquistas, mencheviques rusos, socialdemócratas de izquierda del Buró de Londres, confusionistas individuales, el periódico de Miliukov¹ y, en esta ocasión, la gran prensa capitalista, participan en esta campaña con el mismo celo y los mismos gritos de guerra. ¡Es una especie de “Frente Popular”!

Ayer mismo me topé por casualidad con las siguientes líneas en un semanario mexicano que es a la vez católico reaccionario y “democrático”: “Trotsky ordenó la ejecución de 1500 (?) marineros de Kronstadt, los más puros entre los puros. Su política cuando estaba en el poder no difería en nada de la política actual de Stalin”. Como sabemos, los anarquistas de izquierda llegaron a la misma conclusión. Cuando, por primera vez, respondí brevemente en la prensa a las preguntas de Wendelin Thomas², miembro de la comisión de investigación de Nueva York, el periódico de los mencheviques rusos acudió en ayuda de los amotinados de Kronstadt y de... Wendelin Thomas. El periódico de Miliukov intervino de la misma manera. Los anarquistas me atacaron aún más duro. Todas estas autoridades proclamaron que mi respuesta a Thomas era inútil. Esta unanimidad es tanto más notable teniendo en cuenta que los anarquistas con el símbolo de Kronstadt defienden un auténtico comunismo antiestatal; en la época de la insurrección de Kronstadt, los mencheviques eran partidarios abiertos de la restauración del capitalismo, y, aún hoy, Miliukov está por el capitalismo.

¿Cómo es posible que la insurrección de Kronstadt sea tan apreciada por anarquistas, mencheviques y contrarrevolucionarios liberales? La respuesta es sencilla: a todos estos grupos les interesa desacreditar a la única corriente revolucionaria que nunca ha renegado de su bandera, que nunca ha transigido con el enemigo y que es la única que representa el futuro. Por eso hay tantos antiguos revolucionarios, o antiguos *medio* revolucionarios, entre los acusadores retrógrados de mi “crimen” en Kronstadt, gente que encuentra necesario desviar la atención de las abyecciones de la III Internacional o de la

¹ Pavel N. Miliukov (1859-1943), historiador y dirigente del Partido Democrático Constitucional (“Kadete”), antiguo ministro del Gobierno Provisional, emigró a Francia donde publicó un periódico que se unió a la campaña contra Trotsky a propósito de Kronstadt.

² Wendelin Thomas (1884-19?), marino y socialista en 1910, había sido uno de los líderes del levantamiento de la flota de guerra en 1918. Miembro comunista del Reichstag, se separó en 1933 y vivió en Estados Unidos. Había sido miembro de la Comisión Dewey y, tras la sesión de Coyoacán, había enviado a Trotsky una serie de preguntas sobre Kronstadt y Majnó. [Ver la primera respuesta de Trotsky en el epígrafe “Las preguntas de Wendelin Thomas. Carta a W. Thomas”, en los anexos a la obra de Trotsky *Los crímenes de Stalin (anexos)*, página 243 a 245 del formato pdf en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en Español \(OELT-EIS\)](#)].

traición de los anarquistas españoles³. Los estalinistas aún no pueden sumarse abiertamente a la campaña en torno a Kronstadt, pero sin duda se frotan las manos de satisfacción. ¡Tantos golpes contra el “trotskismo”, contra el marxismo revolucionario, contra la IV Internacional!

Pero, ¿por qué exactamente esta variopinta hermandad se aferra a Kronstadt? Durante los años de la revolución, tuvimos bastantes conflictos con los cosacos, los campesinos e incluso con ciertas capas de trabajadores (¡los trabajadores de los Urales organizaron un regimiento de voluntarios del ejército de Kolchak!). La base de estos conflictos radicaba sobre todo en el antagonismo entre los obreros, como consumidores, y los campesinos, como productores y vendedores de pan. Bajo la presión de la necesidad y las privaciones, los propios obreros se dividían periódicamente en bandos hostiles, en función de sus vínculos con el pueblo. El propio Ejército Rojo sufría la influencia del campo. Durante los años de guerra civil, los regimientos descontentos tuvieron que ser desarmados más de una vez. La introducción de la “nueva política económica” (Nep) alivió las fricciones, pero quedó lejos de eliminarlas por completo. Al contrario, allanó el camino para la reaparición de los kulaks y condujo, a principios de la presente década, al resurgimiento de la guerra civil en el campo. El levantamiento de Kronstadt no fue más que un *episodio* en la historia de las relaciones entre la ciudad proletaria y la aldea pequeñoburguesa; sólo puede comprenderse relacionándolo con el curso general del desarrollo de la lucha de clases durante la revolución.

Kronstadt sólo difiere de la larga lista de otros movimientos y levantamientos pequeñoburgueses en su aspecto sensacional. Era una fortaleza marítima bajo el mismo Petrogrado. Durante el levantamiento se emitieron proclamas y se hicieron llamadas por radio. Los socialistas-revolucionarios y los anarquistas que se habían apresurado a llegar desde Petrogrado embellecieron el levantamiento con frases y gestos “nobles”, y toda esta labor dejó una impresión duradera. Con la ayuda de este material documental (en realidad, etiquetas falsas), no es difícil construir una leyenda en torno a Kronstadt, tanto más exaltada cuanto que, desde 1917, el nombre de Kronstadt había estado rodeado de un halo revolucionario. No en vano, la citada revista mexicana se refiere irónicamente a los marineros de Kronstadt como “los puros de los puros”.

La especulación sobre el prestigio revolucionario de Kronstadt es una de las principales características de esta campaña de verdadera charlatanería. Anarquistas, mencheviques, liberales y reaccionarios intentan presentar las cosas como si, a principios de 1921, los bolcheviques hubieran vuelto sus armas contra los mismos marineros de Kronstadt que habían asegurado la victoria del levantamiento de octubre. Este es el punto de partida de todo el edificio de sus mentiras. Si se quiere apreciar la profundidad de esta mentira, se debe leer primero el artículo del camarada J. G. Wright en *New International*⁴. Mi objetivo es diferente: quiero caracterizar la fisonomía del levantamiento de Kronstadt desde un punto de vista más general.

Agrupaciones sociales y políticas en Kronstadt

La revolución la “hace” directamente una *minoría*. Sin embargo, el éxito de una revolución sólo es posible si esta minoría encuentra mayor o menor apoyo, o al menos una neutralidad amistosa, por parte de la mayoría. La sucesión de las distintas etapas de la revolución, así como el paso de la revolución a la contrarrevolución, están directamente

³ Es cierto que el concierto dirigido particularmente contra Trotsky sobre Kronstadt (¿eran Zinóviev, Lenin, Stalin menos responsables que él?) fue curiosamente oportuno en el momento de la gran masacre en la URSS y de la bancarrota de los dirigentes anarquistas convertidos en ministros y coroneles en España.

⁴ El artículo en cuestión aún no había sido publicado. Titulado “La verdad sobre Kronstadt”, sólo aparecería en el n° 2 de *New International*, en febrero de 1938.

determinados por los cambios en las relaciones políticas entre minoría y mayoría, entre vanguardia y clase.

Entre los marineros de Kronstadt había tres estratos políticos: los revolucionarios proletarios, algunos con una seria historia de lucha y temperamento revolucionario; el estrato medio, la mayoría esencialmente de origen campesino; y, por último, un estrato de reaccionarios, hijos de kulaks, tenderos y popes. En tiempos del zar, el orden sólo podía mantenerse en los buques de guerra y en la fortaleza en la medida en que el cuerpo de oficiales, por mediación de los suboficiales y marineros reaccionarios, ejercía su influencia o su terror sobre la amplia capa media, aislando así a los revolucionarios, que eran principalmente mecánicos, artilleros y electricistas, es decir, principalmente trabajadores de la ciudad.

La historia del motín del acorazado *Potemkin* en 1905 se basa enteramente en las relaciones recíprocas entre estos tres estratos, es decir, en la lucha de los estratos extremos, los proletarios y los pequeñoburgueses reaccionarios, por ejercer la influencia dominante sobre el estrato campesino intermedio, que era el más numeroso. Quien no haya comprendido este problema, que constituía el eje del movimiento revolucionario en la flota, haría mejor en callarse sobre los problemas de la revolución rusa en general. Pues ésta era, y en gran medida sigue siendo, una lucha entre el proletariado y la burguesía por la influencia decisiva sobre la clase campesina. Durante el período soviético, la burguesía se presentó sobre todo en la persona de los kulaks, es decir, de los escalones superiores de la pequeña burguesía, de la intelectualidad “socialista”, y ahora en la forma de la burocracia “comunista”. Tal es la mecánica fundamental de la revolución en todas sus etapas. En la flota, este mecanismo ha adquirido una expresión más concentrada y, por tanto, más dramática.

La composición política del sóviet de Kronstadt reflejaba la composición social de la guarnición y las tripulaciones. Desde el verano de 1917, la dirección del sóviet pertenecía al Partido Bolchevique. Recurría a los mejores marineros e incluía a numerosos revolucionarios que habían pasado por la clandestinidad y liberados de la cárcel. Pero si no recuerdo mal, incluso durante los días de la insurrección de octubre, los bolcheviques constituían menos de la mitad del sóviet. Más de la mitad eran socialistas-revolucionarios y anarquistas. Los mencheviques no existían en absoluto en Kronstadt. El partido menchevique odiaba Kronstadt. Tampoco los socialistas-revolucionarios oficiales tenían una actitud mejor hacia él. Los socialistas-revolucionarios de Kronstadt habían pasado muy pronto a la oposición a Kerensky⁵ y formaban uno de los destacamentos de choque de los llamados socialistas-revolucionarios de “izquierda”. Se apoyaron en los elementos campesinos de la flota y de la guarnición terrestre. En cuanto a los anarquistas, eran el grupo más variopinto. Había algunos auténticos revolucionarios entre ellos, como Juk o Jelezniak⁶, pero eran individuos aislados estrechamente vinculados a los bolcheviques.

⁵ Aleksandr F. Kerensky (1882-1970), abogado y socialista revolucionario del grupo “laborista”, era presidente del gobierno provisional desde la caída del príncipe Lvov.

⁶ Sabemos poco de Justin Juk, condenado a trabajos forzados de por vida en 1909 por robar en una azucarera y asesinar a un guardia. En 1917 era responsable de los Guardias Rojos en Petrogrado y, como tal, supervisó la distribución a los trabajadores de granadas tomadas del arsenal de Schlüsselburg durante la “Korniloviada”, muerto durante la guerra civil. Anatoli G. Jelezniak, conocido como Jelezniakov (1895-1919) había sido jornalero agrícola y luego fogonero en un barco en el Mar Negro. Fue llamado a filas en 1915 y desertó en 1916. Llegado a Petrogrado al día siguiente de la revolución, fue uno de los líderes de la resistencia de obreros y marineros anarquistas que habían ocupado la villa del antiguo gobernador Durnovo y proclamado su “expropiación” como “casa de recreo” para el pueblo. Detenido el 14 de junio después de que la policía atacara la “dacha de Durnovo”, fue condenado a 14 años de trabajos forzados y escapó poco después. De regreso a Petrogrado al frente de un destacamento de marineros, fue delegado en el II Congreso de los Sóviets y participó en el asalto al Palacio de Invierno. En enero de 1918, como comandante de la guardia del Palacio de Táurida, ordenó la dispersión de la Asamblea Constituyente. Durante la guerra civil,

La mayoría de los “anarquistas” de Kronstadt representaban a la masa pequeñoburguesa de la ciudad y, desde el punto de vista del nivel revolucionario, estaban por debajo de los socialistas-revolucionarios de izquierda. El presidente del sóviet era un sin partido, un “simpatizante anarquista”, pero básicamente un pequeño y pacífico funcionario que antes había sido deferente con las autoridades zaristas y ahora lo era con la revolución. La ausencia total de mencheviques, el carácter “izquierdista” de los socialistas-revolucionarios y la coloración anarquista de la pequeña burguesía se explican por la agudeza de la lucha revolucionaria en la flota y la influencia dominante de la parte proletaria de los marineros.

Modificaciones acaecidas durante los años de la guerra civil

Esta caracterización política y social de Kronstadt, que podría, si quisiéramos, corroborarse e ilustrarse con numerosos hechos y documentos, ya nos permite vislumbrar los cambios que se produjeron en Kronstadt durante los años de la guerra civil, cuyo resultado fue alterar su fisonomía hasta hacerla irreconocible. Precisamente sobre este aspecto tan importante de la cuestión mis acusadores tardíos no dicen ni una palabra, en parte por ignorancia, en parte por mala fe.

Sí, Kronstadt fue una página heroica en la historia de la revolución. Pero la guerra civil empezó a despoblar sistemáticamente Kronstadt y todo el Báltico. En los días del levantamiento de octubre, destacamentos de marineros de Kronstadt ya habían sido enviados a Moscú como refuerzos. Otros fueron enviados al Don, en Ucrania, para requisar trigo y organizar el poder local. Al principio, Kronstadt parecía inagotable. A veces recibía decenas de telegramas desde diversos frentes pidiendo la movilización de nuevos destacamentos “seguros”, formados por obreros de Petrogrado y marineros del Báltico. Pero desde finales de 1918, y en todo caso a más tardar en 1919, los frentes empezaron a quejarse de que los nuevos destacamentos de marinos de Kronstadt no servían para nada, que eran exigentes, indisciplinados, inseguros en combate, en resumen, más perjudiciales que útiles. Tras la liquidación de Yudénich⁷ en el invierno de 1919, la Flota del Báltico y Kronstadt cayeron en una postración total. Todo lo que tenía algún valor les había sido arrebatado y arrojado al sur, contra Denikin⁸. Si los marineros de Kronstadt de 1917-1918 habían estado considerablemente por encima del nivel del Ejército Rojo y habían formado la columna vertebral de sus primeros destacamentos, así como la columna vertebral del régimen soviético en muchos gobiernos, los marineros que habían permanecido en Kronstadt “en paz” hasta principios de 1921 sin encontrar empleo en ninguno de los frentes de la guerra civil, estaban por regla general considerablemente por debajo del nivel medio del Ejército Rojo, y contenían un alto porcentaje de elementos completamente desmoralizados que vestían elegantes pantalones bombachos y cortes de pelo como chulos.

En general, la desmoralización basada en el hambre y la especulación había aumentado drásticamente hacia el final de la guerra civil. Lo que se conocía como el *mechotchnichestvo* (“pequeño mercado negro”) había adquirido el carácter de una lacra social que amenazaba con estrangular la revolución. Y, sobre todo en Kronstadt, en una guarnición ociosa que vivía de su pasado, la desmoralización había alcanzado

mandó un regimiento, una división de infantería y después un tren blindado, y murió en combate en junio de 1919.

⁷ Nikolai N. Yudénich (1862 - 1933), oficial de carrera, general al mando en el Cáucaso en 1905, huyó a Finlandia después de octubre de 1917, mandó el ejército del Noroeste que fracasó contra Petrogrado en noviembre de 1919, se retiró y emigró a Gran Bretaña.

⁸ Anton Y. Denikin (1872-1947) sucedió a Kornílov como comandante de las fuerzas blancas del sur en marzo de 1918. Luchó por “una Rusia indivisible” y la devolución de la tierra a los campesinos. Derrotado en noviembre de 1919, emigró.

proporciones muy graves. Cuando la situación se hizo particularmente difícil en el famélico Petrogrado, se discutió más de una vez en el buró político la cuestión de si no debía tomarse un “préstamo interno” de Kronstadt, donde aún había grandes reservas de diversos víveres. Pero los delegados obreros de Petrogrado respondieron: “No nos darán nada de buena gana. Trafican con trapos, carbón y pan. Hoy, en Kronstadt, toda la escoria ha levantado la cabeza. Tal era la situación real, sin las dulces idealizaciones que se hicieron después.

También hay que añadir que los marineros letones y estonios que temían ir al frente se habían refugiado en la flota del Báltico, “ofreciéndose voluntarios” para volver a sus patrias burguesas, Letonia y Estonia. Estos elementos eran resueltamente hostiles al poder soviético y demostraron esta hostilidad durante los días del levantamiento de Kronstadt. Al mismo tiempo, miles y miles de trabajadores letones, principalmente antiguos obreros, demostraron un heroísmo sin precedentes en todos los frentes de la guerra civil... No podemos meter en el mismo saco a todos los letones y a todos los obreros de Kronstadt. Hay que saber hacer distinciones políticas y sociales.

Las causas sociales del levantamiento

La tarea de una investigación seria es determinar, basándose en datos objetivos, la naturaleza social y política de la rebelión de Kronstadt y su lugar en el desarrollo de la revolución. Aparte de eso, la “crítica” se reduce a lamentaciones pacifistas sentimentales a la manera de Alexander Berkman, Emma Goldman⁹ y sus emuladores recientes. Estos señores no tienen la menor noción de los criterios y métodos de la investigación científica. Citan los llamamientos de los insurgentes del mismo modo que los predicadores devotos citan las Sagradas Escrituras. Se quejan, además, de que no tengo en cuenta los “documentos”, es decir, el Evangelio según Majnó¹⁰ y otros apóstoles. “Tener en cuenta los documentos” no significa tomarles la palabra. Marx ya había dicho que ni los partidos ni los individuos podían ser juzgados por lo que decían de sí mismos. El carácter de un partido está determinado mucho más por su composición social, su pasado, sus relaciones con las diferentes clases y capas sociales, que por sus declaraciones verbales o escritas, sobre todo cuando se hacen en el momento crítico de la guerra civil. Si, por ejemplo, tomáramos al pie de la letra las innumerables proclamas de Negrín, Companys, García Oliver¹¹ y compañía, tendríamos que reconocer que estos señores son los amigos ardientes del socialismo. De hecho, sin embargo, son sus pérfidos enemigos.

⁹ Alexander Berkman (1870-1936), nacido en Polonia, se unió al movimiento anarquista a una edad temprana y pasó 14 años en prisión por un atentado contra el magnate del acero Henry Clay Frick. Durante la guerra adoptó una postura antimilitarista y fue detenido por llamar a rechazar las órdenes de movilización. Expulsado de Estados Unidos, marchó a Rusia, donde intentó en vano oponerse a la represión que cayó sobre sus camaradas, especialmente a partir de marzo de 1921. Se suicidó. Emma Goldman (1869-1940) siguió el mismo camino y murió durante una gira de propaganda en Toronto.

¹⁰ A Nestor Majnó (1889-1935), hijo de un campesino, condenado a muerte por un acto terrorista en el que murió un policía en 1906, se le conmutó la pena. “Entrenado” en la cárcel por Archinov, durante la guerra civil consiguió crear un “ejército insurgente” independiente de rojos y blancos y un consejo militar revolucionario que gobernaba los territorios liberados por sus partidarios. Finalmente fue aplastado por el Ejército Rojo y huyó a Francia.

¹¹ Juan Negrín López (1880-1956), médico y profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, era un socialista de derechas casado con una rusa. Fue ministro de hacienda en el gobierno de Largo Caballero y candidato del PC a sucederle. Su gobierno coincidió con el apogeo del PCE. Luis Companys y Jover (1883-1940), abogado, defensor de los militantes de la CNT, líder de los “catalanistas de izquierdas” de Esquerra Catalana, presidió la Generalitat de Cataluña en 1936 y fue un elemento “liberal” del Frente Popular. Juan García Oliver (1901-1980), camarero de café y miembro del grupo de acción Solidarios y, después de 1930, del grupo Nosotros, fue uno de los activistas anarquistas más conocidos. Durante los años 30, se identificó con la corriente “anarco-bolchevique”, que insistía en la necesidad de una “política militar”. Muy influyente en la CNT catalana, fue el auténtico líder del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, que le había

En 1917-1918, los obreros revolucionarios arrastraron tras ellos al campesinado, no sólo en la flota, sino en todo el país. Los campesinos se apoderaron de la tierra y la repartieron, generalmente bajo la dirección de los marineros y soldados que regresaron a sus aldeas. La requisita del pan no había hecho más que empezar y se limitaba casi exclusivamente a golpear a los terratenientes y a los kulaks. Los campesinos aceptaron las requisas como un mal temporal. Pero la guerra civil duró tres años. La ciudad no daba casi nada a la aldea y le quitaba casi todo, sobre todo para las necesidades de la guerra. Los campesinos habían aprobado a los “bolcheviques”, pero cada vez eran más hostiles a los “comunistas”. Si en el período anterior los obreros habían hecho avanzar a los campesinos, ahora los campesinos hacían retroceder a los obreros. Sólo gracias a este cambio de mentalidad los blancos lograron atraer parcialmente hacia sí a los campesinos e incluso a los medio obreros y medio campesinos de los Urales. De este mismo estado de ánimo, es decir, de hostilidad hacia la ciudad, se nutrió el movimiento de Majnó, que detuvo y saqueó los trenes destinados a fábricas y al Ejército Rojo, destruyó las vías férreas, exterminó a comunistas, etc. Por supuesto, Majnó llamaba a esto la lucha anarquista contra el “estado”. En realidad, era la lucha del pequeño propietario exasperado contra la dictadura proletaria. Un movimiento similar se produjo en cierto número de otras provincias, especialmente en Tambov, bajo la bandera de los “socialistas-revolucionarios”¹². Por último, en varias partes del país, actuaban destacamentos de campesinos conocidos como “los verdes”, que se negaban a reconocer ni a los rojos ni a los blancos y se mantenían a distancia de los partidos de la ciudad. Los “verdes” se enfrentaron a veces a los blancos y recibieron de ellos crueles lecciones; pero ciertamente tampoco recibieron piedad alguna de los rojos. Del mismo modo que la pequeña burguesía es aplastada entre las ruedas de molino del gran capital y el proletariado, los destacamentos de partisanos campesinos fueron reducidos a polvo entre el Ejército Rojo y el Ejército Blanco.

Sólo un hombre con la mente completamente hueca podría ver en las bandas de Majnó o en la insurrección de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el socialismo de estado. Estos movimientos eran en realidad las convulsiones de la pequeña burguesía campesina, que ciertamente quería liberarse del capital, pero que al mismo tiempo no tenía ninguna intención de someterse a la dictadura del proletariado. No sabían lo que querían y, debido a su situación, no podían saberlo. Por eso encubría tan fácilmente la confusión de sus reivindicaciones, unas veces con la bandera anarquista, otras con la populista, otras con una simple bandera “verde”. Oponiéndose al proletariado, intentó, bajo todas estas banderas, hacer girar hacia atrás a la rueda de la revolución.

El carácter contrarrevolucionario de la rebelión de Kronstadt

Entre las distintas capas sociales y políticas de Kronstadt no había, evidentemente, tabiques estancos. Un cierto número de obreros y técnicos cualificados se habían quedado en Kronstadt para ocuparse de las máquinas. Pero habían sido seleccionados por eliminación, y fueron los menos seguros políticamente y los menos aptos para la guerra civil los que se quedaron. De estos elementos surgieron más tarde varios de los “líderes” del movimiento. Sin embargo, este hecho absolutamente natural e inevitable, que ciertos

confiado la organización de la defensa. En noviembre fue nombrado ministro de justicia en el gobierno del Frente Popular presidido por Largo Caballero.

¹² Hay muy poca información sobre esta insurrección campesina, cuyo líder fue A.S. Antonov (?-1922), un maestro de escuela que había sido miembro del partido los s-r desde 1905, excepto que se extendió ampliamente en la región de Tambov en 1921, comenzando con la resistencia a las entregas obligatorias, y que fue aplastada ese mismo año por 30.000 hombres comandados por Tujachevsky.

acusadores subrayan triunfalmente, no cambia en nada la fisonomía antiproletaria de la rebelión. Si no nos dejamos engañar por consignas pomposas, falsas etiquetas, etc., el levantamiento de Kronstadt aparece únicamente como una reacción armada de la pequeña burguesía contra las dificultades de la revolución socialista y el rigor de la dictadura proletaria. Este es precisamente el significado de la consigna de Kronstadt, “sóviets sin comunistas”, que fue inmediatamente aprovechada no sólo por los socialistas-revolucionarios, sino también por los liberales burgueses. Como representante más perspicaz del capital, el profesor Miliukov comprendió que liberar a los sóviets de la dirección comunista era matar a los sóviets en poco tiempo. Esto lo confirma la experiencia de los sóviets rusos bajo el dominio menchevique y socialista-revolucionario, y aún más claramente la experiencia de los sóviets alemanes y austriacos bajo el dominio socialdemócrata. Los sóviets dominados por socialistas-revolucionarios y anarquistas sólo podían servir de trampolín entre la dictadura del proletariado y la restauración capitalista. No podían desempeñar ningún otro papel, cualesquiera que fueran las “ideas” de sus miembros. El levantamiento de Kronstadt tuvo, por tanto, un carácter contrarrevolucionario.

Desde el punto de vista de clase, que (sin ofender a los eclécticos) sigue siendo el criterio fundamental no sólo para la política sino también para la historia, es sumamente importante comparar el comportamiento de Kronstadt con el de Petrogrado en aquellos días críticos. También a Petrogrado se le había extraído a toda la capa dirigente de los trabajadores. En la capital desierta reinaban el hambre y el frío, quizá de forma aún más cruel que en Moscú. ¡Un período heroico y trágico! Todo el mundo estaba hambriento y enfadado. Todo el mundo estaba descontento. En las fábricas reinaba una sorda fermentación. Entre bastidores, los organizadores socialistas-revolucionarios y los oficiales blancos intentaban vincular el levantamiento militar con un movimiento de obreros descontentos. El periódico de Kronstadt hablaba de barricadas en Petrogrado y de miles de muertos. La prensa de todo el mundo lo repitió. Pero en realidad ocurrió lo contrario. El levantamiento de Kronstadt no atrajo a los obreros de Petrogrado, sino que los hizo retroceder. La demarcación se produjo por líneas de clase. Los obreros percibieron inmediatamente que los rebeldes de Kronstadt estaban al otro lado de la barricada, y apoyaron al poder soviético. El aislamiento político de Kronstadt fue la causa de su inseguridad interna y de su derrota militar.

La Nep y la insurrección de Kronstadt

Victor Serge¹³, que parece querer crear algún tipo de síntesis de “anarquismo”, “poumismo” y marxismo, se involucró en la discusión sobre Kronstadt. Según él, la introducción de Nep un año antes podría haber evitado el levantamiento. Hay que reconocerlo. Pero es muy difícil dar tales consejos a posteriori. Es cierto que, como señala Serge, yo había propuesto el cambio al Nep¹⁴ ya a principios de 1920. Pero no estaba en absoluto convencido de antemano de su éxito. No era ningún secreto para mí que el remedio podía resultar peor que la enfermedad. Cuando me encontré con la oposición de la dirección del partido, no apelé abiertamente a las bases, para no movilizar a la pequeña burguesía contra los obreros. Hizo falta la experiencia de los doce meses siguientes para convencer al partido de la necesidad de un nuevo rumbo. Pero es notable que los

¹³ Victor L. Kibalchich, llamado Victor Serge (1890-1947), antiguo anarquista ligado a la “banda de Bonnot”, se convirtió en bolchevique en Rusia en 1918. Miembro de la Oposición de Izquierda a partir de 1923, fue deportado en 1933 y autorizado a abandonar la URSS en 1936. Había consagrado numerosos artículos a la cuestión de Kronstadt en *La Révolution prolétarienne*.

¹⁴ Trotsky había propuesto, a principios de 1920, el abandono de la política de “medidas de guerra”, pero no había sido seguido.

anarquistas de todas partes dieran la bienvenida a la Nep como... una traición al comunismo. ¡Y ahora los abogados de los anarquistas nos acusan de no haberlo introducido un año antes!

En el curso de 1921 Lenin reconoció públicamente más de una vez que la obstinación del partido en mantener los métodos del comunismo de guerra se había convertido en un grave error. Pero, ¿qué importancia tiene esto? Cualesquiera que fueran las causas de la insurrección de Kronstadt, inmediatas o remotas, su significado era el de una amenaza mortal para la dictadura del proletariado. ¿Debía la revolución proletaria, aunque hubiera cometido un error político, castigarse a sí misma y suicidarse?

¿O acaso bastaba con comunicar los decretos sobre la Nep a los insurrectos de Kronstadt para apaciguarlos de este modo? ¡Ilusión! Los insurgentes no tenían conscientemente un programa y, por la propia naturaleza de la pequeña burguesía, no podían tenerlo. Ellos mismos no comprendían claramente que sus padres y hermanos necesitaban, ante todo, la libertad de comercio. Estaban descontentos, sublevados, pero no conocían ninguna salida. Los elementos más conscientes, es decir, los más derechistas, que actuaban entre bastidores, querían la restauración del régimen burgués. Pero no lo decían en voz alta. El ala “izquierda” quería la liquidación de la disciplina, “soviets libres” y mejor pitanza. El régimen de la Nep sólo podía apaciguar gradualmente a los campesinos y, siguiendo a los campesinos, a la parte descontenta del ejército y la flota. Pero para eso se necesitaba experiencia y tiempo.

Es aún más infantil afirmar que la insurrección no era tal, que los marineros no proferían amenazas, que “sólo” habían tomado la fortaleza y los buques de guerra, etcétera. Es decir, que, si los bolcheviques atacaron la fortaleza sobre el hielo, a pecho descubierto, fue sólo por su mal genio, su tendencia a provocar artificialmente los conflictos, su odio a los marineros de Kronstadt o a la doctrina anarquista (en la que, por cierto, nadie pensaba en aquellos días). ¿No es eso cháchara infantil? Moviéndose libremente por el tiempo y el espacio, los críticos diletantes intentan (diecisiete años después) sugerir que todo habría acabado a satisfacción de todos si la revolución hubiera dejado a los marineros insurgentes a su aire. Pero lo lamentable es que la contrarrevolución no les habría dejado en absoluto a su suerte. La lógica de la lucha daba la ventaja en la fortaleza a los elementos más extremistas, es decir, a los contrarrevolucionarios. La necesidad de suministros habría puesto a la fortaleza en dependencia directa de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrados blancos. Todos los preparativos necesarios estaban ya en marcha. Esperar pasivamente, en tales condiciones, un desenlace feliz, es sin duda de lo que habrían sido capaces gentes como los anarcosindicalistas españoles o los poumistas. Afortunadamente, los bolcheviques pertenecían a una escuela diferente. Consideraban que su deber era apagar el fuego desde el principio y, en consecuencia, con el menor número de bajas.

Los “insurgentes de Kronstadt” sin fortaleza

Básicamente, los señores críticos son opositores a la dictadura del proletariado y, por tanto, opositores a la revolución. Ahí radica el secreto. Es cierto que un cierto número de ellos defienden de boquilla la revolución y la dictadura. Pero eso no es mejor. Quieren una revolución que no conduzca a la dictadura y una dictadura que se ejerza sin coerciones. Sería, por supuesto, una dictadura muy “agradable”. Pero requiere algunos detalles: un desarrollo muy constante y, sobre todo, un nivel muy elevado de las masas trabajadoras. En tales condiciones, la dictadura dejaría de ser una opción. Algunos anarquistas, que son básicamente pedagogos liberales, esperan que en cien o mil años los trabajadores habrán alcanzado un nivel de desarrollo tan alto que la coerción será innecesaria. Ciertamente, si el capitalismo fuera capaz de conducir a tal desarrollo, no

habría necesidad de derrocarlo. No habría necesidad ni de la revolución violenta ni de la dictadura que es la consecuencia inevitable de la victoria revolucionaria. Sin embargo, el capitalismo decadente de hoy deja poco espacio para las ilusiones humanitarias y pacifistas.

La clase obrera (por no hablar de las masas semiproletarias) es heterogénea, tanto social como políticamente. La lucha de clases conduce a la formación de una vanguardia que atrae a los mejores elementos de la clase. La revolución es posible cuando la vanguardia consigue atraer consigo a la mayoría del proletariado. Pero esto no significa que desaparezcan las contradicciones entre los propios trabajadores. En el momento culminante de la revolución, ciertamente se atenúan, pero sólo para manifestarse más tarde, en la segunda etapa, con toda su agudeza. Tal es la marcha de la revolución en su conjunto. Tal fue su marcha en Kronstadt. Cuando los razonadores en pantuflas quieren prescribir a posteriori otra ruta para la revolución de octubre, sólo podemos pedirles respetuosamente que nos digan dónde y cuándo se confirmaron en la práctica, aunque sólo fuera parcialmente, aunque sólo fuera en una tendencia, sus grandes principios. ¿Dónde están las señales de que estos principios triunfarán en el futuro? Por supuesto, nunca tendremos una respuesta.

La revolución tiene sus leyes. Hace tiempo que hemos formulado estas “lecciones de octubre”, que tienen importancia no sólo en Rusia, sino también internacionalmente. Nadie ha intentado proponer otras “lecciones”. La revolución española confirma en sentido negativo las “lecciones de octubre”. Pero los duros críticos guardaron silencio o se mostraron evasivos. El gobierno del “Frente Popular” estranguló la revolución socialista y fusiló a los revolucionarios: los anarquistas participaron en este gobierno y, cuando fueron expulsados, siguieron apoyando a los verdugos¹⁵. Mientras tanto, sus abogados y aliados extranjeros estaban ocupados defendiendo la rebelión de Kronstadt contra los feroces bolcheviques. ¡Qué despreciable comedia!

Las discusiones actuales sobre Kronstadt giran en torno al mismo eje de clase que el propio levantamiento de Kronstadt, mediante el cual la parte reaccionaria de los marineros intentó derrocar la dictadura del proletariado. Sintiendo hoy su impotencia en el terreno de la política revolucionaria, los confucionistas y los eclécticos pequeñoburgueses intentan utilizar el viejo episodio de Kronstadt para combatir a la IV Internacional, es decir, al partido mundial de la revolución proletaria. Estos modernos “kronstadtianos” serán aplastados como los otros, sin tener que recurrir a las armas, es cierto, porque, afortunadamente, no tienen ninguna fortaleza.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁵ Alusión a la actitud muy reservada de los dirigentes de la CNT-FAI ante las campañas contra los asesinatos y secuestros de militantes revolucionarios en la España “republicana”.